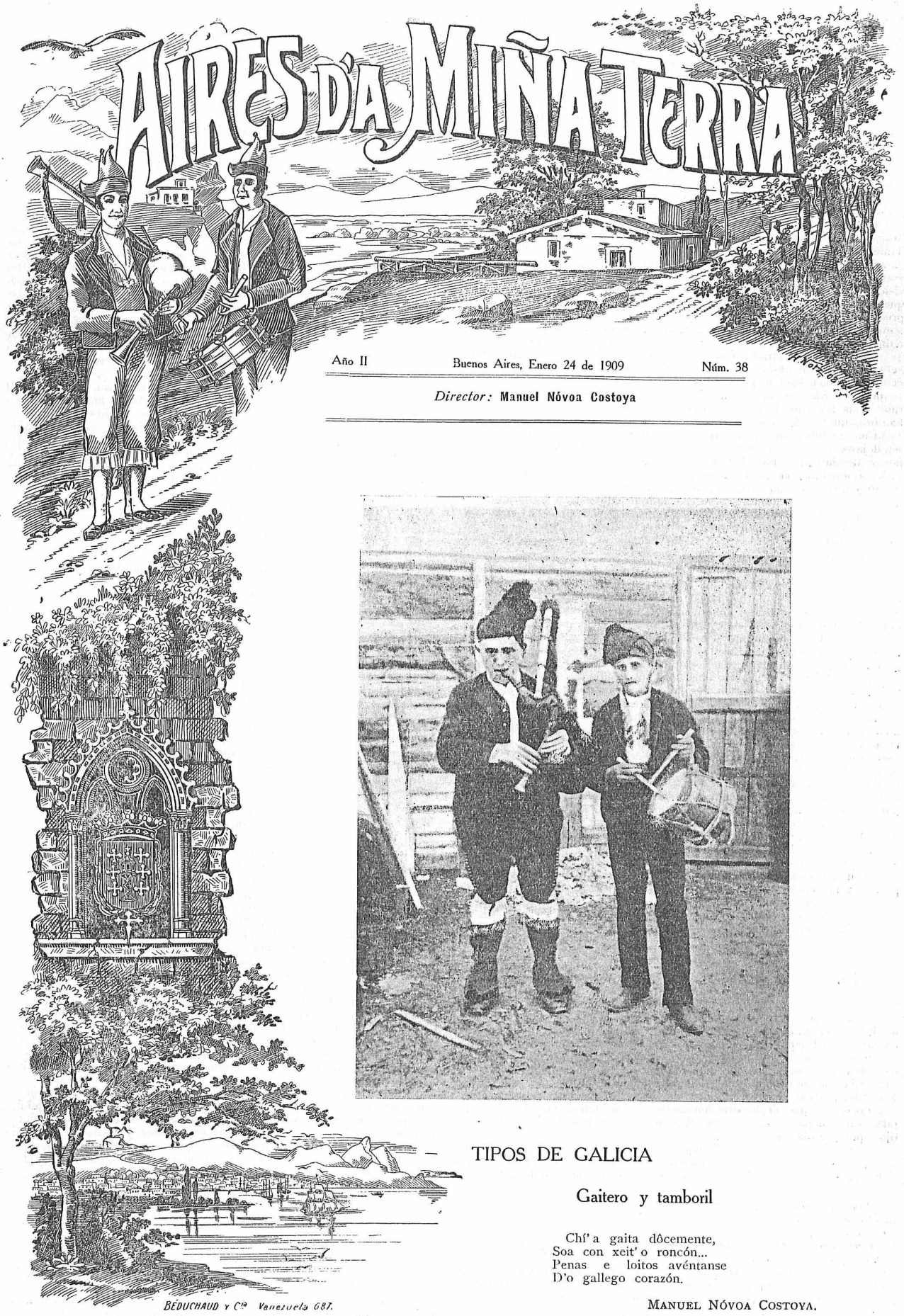


Año II Buenos Aires, Enero 24 de 1909 Núm. 38

Director: **Manuel Nóvoa Costoya**

TIPOS DE GALICIA

Gaitero y tamboril

Chí' a gaita dôcemente,
Soa con xeit' o roncón...
Penas e loitos avéntanse
D'o gallego corazón.

MANUEL NÓVOA COSTOYA.

GALICIA Y CASTILLA

A mi querido amigo Benito Osorio Martínez.

No la conocía. No se me había ocurrido nunca el visitar á esta hermosa Castilla; pero he tenido un momento de útil curiosidad y una tarde de estas de verano tomé el tren que me arrastró por estas llanuras de Castilla, ámplias asoleadas de flores bermejas...

Pude establecer diferencia de paisajes al contemplar las feraces campiñas, las agrestes montañas y los verdes campos y viñedos de Galicia y las pintorescas vegas, las extensas huertas de hortalizas y los hermosos prados de León.

El tren como monstruoso ofidio que ciego en su pavor salvaje busca caverna para salvar su vida, se arrastraba por las grandes llanuras castellanas y hacía que apenas pudiésemos contemplar el panorama que se sucedía alegre y brillante, con sus pobres caseríos y sus montañas envueltas en gasas de niebla. Poco después, la visión de los campos adormilados bajo el sol del verano y los árboles que pasaban rápidos sin dejar más recuerdo que una série de impresiones vagas, extrañísimas, imposibles de definir, aquietaban las tempestades del espíritu, le mostraban nuevos horizontes que contemplar y nos hacían pensar en dias de gloria.

Allá... allá próximo á confundirse con el horizonte se distingue la silueta de un labriego. ¡Pobre labriego!, la labor lo aplana; el constante besar del sol sobre su morena piel lo abrasa, y, cuando rendido por el trabajo y desfallecido por el hambre se dirige á su hogar, en este no le esperan más que la miseria y el hambre, que es lo que los nivela á todos...

Cuando se dibuja la silueta de algún pueblo, lo primero que se deja ver es la torre de la iglesia que, como buitre se alza por entre las apretujadas casuchas. Una huerta hay allá, junto al atrio, bordeando la fachada de la iglesia y rodeando la casa del «señor cura», y en aquella huerta, eterna guarida de calma y silencio grato crecen mil legumbres y es la morada de claveles rojos como la sangre, violetas moradas como amatistas...

*
* *

El silbato del tren nos avisó que estábamos en León. Paróse el tren y del estribo al suelo bajé en volandas viéndome muy pronto abrazado por un querido amigo mio. Después de algunos minutos de camino, surgían por entre los árboles las torres de la antigua catedral de León que tanto asombra á los viajeros y que tan admirablemente fué descrita por D. José M.ª Quadrado, quien en elocuentes párrafos dice refiriéndose á la torre del Mediodia:

«Guarnecidas en las esquinas de sus cuatro lados de estribos salientes á manera de pilastras, que van rematando en botareles y se atavían con peanas y doseletes para estátuas; sus ventanas ostentan la forma conopial, y la penachería de la decadencia gótica abarcando la del primer cuerpo la esfera del reloj, y dando paso la de los cuerpos superiores á la de las campanas; grandes caracteres góticos ciñen sus frentes cual bordadas orlas formando á estas palabras: «María—Jesus Xps.—Deus homo»; y más arriba «Ave María—gratia plena—Deus tecum»; y por último la aguja que descuella á notable altura sobre la cuadrada plataforma, calada y transparente por sus ocho lados, presenta uno de aquellos sutiles pabellones de encaje á través de cuyas labores no se hartan los ojos de mirar el azul de los cielos y la verdura de los campos.»

La naturaleza ha negado á Castilla el gran beneficio de las altas montañas que faldean las aguas y besa la nieve; de aquí que León cuenta con dos pequeños ríos de escaso caudal que cita el poeta Curros en los siguientes versos:

«De sus valles cinturón
De su riqueza blasón
Espejo de su atavío
Fertilizan á León
El Bernesga y el Torío.»

Así como León está provisto de joyas arquitectónicas como la Catedral, la Colegiata y San Marcos, también cuenta en su Historia con héroes que, como «Guzmán el Bueno», prefieren ser fiel á su pátria á dejarse seducir por D. Juan que, presentándole á un hijo suyo anunciaba á su padre que si no se rendía lo matarían enseguida, á lo que contestó Guzmán: «Antes querré que me matéis ese hijo y cinco más si los tuviese, que no daros la villa del rey, mi señor, de que le hiciera homenaje. Si no tenéis puñal para consumar la iniquidad, ahí tenéis el mio.» Con mártires como Marcelo, Facundo, Nonia, etc., etc.

Poco después llegaba la noche; con voz grave y pausada cantaba un «bicharraco» y las estrellas parpadeaban como diminutos ojos que parecían gozar de la contemplación de lo infinito...

*
* *

Pero permíteme, querido lector, que me transporte por un momento á Galicia, á Orense, mi tierra bendita, ciudad encantadora, cuyo aire embalsaman las flores de sus hermosos jardines y cuya vista se regocija con los campos verdes, con los montes yermos de espinas y zarzales... Permíteme que te hable un poco «d'a

«Miña terra, miña terra
Terra donde m' eu criei
Ortiña qu' eu quero tanto
Figueiriñas que prantei.
Prados, ríos, arboredas
Pinares que move ó vento
Paxariños piadores
Casiña do meu contento.
Muiño dos castañares
Noites craras de luar
Campaniñas triumbadoras
Da igresiña do lugar...
. . . . . .

Cuna de poetas que, como Valentín Lamas Carvajal han sabido sentir el alma de su pequeña pátria, y de arqueólogos y periodistas que como Arturo Vázquez Núñez han ilustrado la Historia de Galicia.

¡Cuantas veces, en aquel lugar deleitoso, junto al campito que está pegando con mi casa y muy cerca de la del bardo ilustre, en las noches de verano, molestado quizá por el canto sesudo de algún grillo, he visto desde mi Galería al *Homero* gallego inclinado sobre las cuartillas dictando lo que de su cerebro fluía con pasmosa facilidad, aquella prosa sutil, agradable, clara, muy periodística... Y no pocas veces paseando sus sueños en el cuarto del trabajo, en aquel cuarto que parecía guardar para él grandes amores y grandes pesares!

Carvajal debía sufrir mucho en este mundo, porque el dolor descomponía sus facciones. Un mundo de recuerdos se agolpaban constantemente en su cerebro y un sinnúmero de tristezas oprimían su gran corazón.

En el rostro pálido se transparentaba un inmenso dolor, pero á su mirada, se le asomaba también una voluntad indomable. ¡Ah voluntad excelsa, tantas veces proclamada por Galdós!

Sí; hubo de ser Carvajal ejemplo vivo de la más indomable voluntad. Yo creo que si otros títulos no tuviera, le hubiera bastado ese para crearse el respeto y admiración de cuantos lo conocieron.

El ave que cantara la canora lengua de *Camoens*, ha dejado su nido; ya no nos deja oir sus apacibles melodías. Huyó para más no volver. Ya lo decía él:

«Ave que deja su nido
bajel que sale á la mar
soldado que está en la guerra
¡Dios sabe si volverán!»

Arturo Vázquez; el gran Arturo, el colaborador de «El Diablo Mundo», periódico en que escribían el notable poeta Curros y el famoso Luis Taboada; el autor de las «Efemérides», de la «Guía del viajero en Orense», de la «Gramática francesa», y de otros tantos libros á los cuales no se pegará jamás el sello del olvido, también ha huído del mundo de los vivos.

Espíritu con ternuras inefables, asustábale, como le asusta á todas las almas grandes los odios; y todas las mañanas se le veía en el Jardín de Posio, en ese rincón de Orense deleitoso y plácido, paseando cerca, muy cerca de la fuente del antiguo Monasterio de Osera que tanto había estudiado. Aún permanecerá el perfume de su ingenio en el Museo y en el «Boletin de monumentos» quedará algo de su talento privilegiado. Aún á veces se me antoja que lo veo vagar por Posio conversando con el jardinero, quien oía los consejos que le daba como si saliesen del más perito en la materia.

Cuando pienso en Arturo y recuerdo el gran cerebro que encerraba aquella cabeza que parecía estar dibujada por Leonardo de Vinci, veo la verdad que encierran estos versos de Núñéz de Arce:

«De toda la gloria alcanzada
¿Qué le queda al hombre? Nada.
Solo la tumba en que yace
Y esa la tiene alcanzada
Sin luchar, desde que nace.»

Y ya que me he extendido demasiado al presentaros estos dos génios gallegos, no he de dejar de repetir lo que tantos y tan autorizados escritores han repetido. Melitón Arias, en un párrafo de un artículo dedicado á Arturo Vázquez, dice: «Más la ciudad de Orense, tan culta y encantadora, tan querida para el que estas líneas escribe, está en deuda con Vázquez Núñez, así como con otro hijo ilustre suyo que poco antes de éste ha muerto, el gran poeta Valentín L. Carvajal, el principe de nuestra poesía regional, á ninguno de los cuales ofreció el más pequeño homenaje de admiración y de gratitud.

¿Qué digo en deuda con Vázquez Núñez y Lamas Carvajal? Al no haberles dedicado una modesta lápida, una calle, una velada necrológica siquiera, está en deuda consigo misma, con nuestros hermanos de América, los cuales así como á Curros Enríquez, le han ofrecido más de cien expresivos homenajes; está en deuda, en fin, con Galicia y con la cultura pátria, que de consuno se lo demanden.»

Pero ¿á qué pedirlo hoy? Yo creo que tanto el uno como el otro pueden esperar siglos y siglos á que ya que no sus admiradores, sus generaciones que no se han de cansar de leer sus producciones, le dediquen el homenaje de pedestales, calles y estátuas.

He oido varias voces pidiendo la construcción de un monumento á su fama, pero si hoy por hoy no se construye ¿qué monumentos necesitan dejando en esta tierra *Espiñas, follas é frores* y el *Diccionario geográfico-histórico de la provincia de Orense?*

*
* *

Y tú, amable lector me dirás ahora: ¿Pero qué nos habla á nosotros este señor de Carvajal y Núñez? ¿Qué tenemos que ver nosotros con Galicia? ¿No comenzó usted á hablar de nuestra *tierruca?* —Cierto: ¿Qué os importa Galicia? Más yo, carísimo lector, al pretender hablaros de vuestra *Castilla*, no puedo dejar de acordarme de mi querida tierra, la más amada por los suyos.

No voy á acordarme yo de tí, amada Galicia, si hasta hubo algún andaluz que dijo:

«Si yo creyese en el evolucionismo de las almas, diría que la mía, antes de informar un cuerpo andaluz, informó un cuerpo de vuestros progenitores, y sufre nostalgias del país vivido, ó bien, que habiendo de trasmigrar cuando me muera.....»

*
* *

Para Astorga, la ciudad rosada donde me he refugiado durante más de un mes, también guarda mi alma gratos recuerdos.

Al declinar la tarde, cuando el calor asfixiante me echaba de casa y las fachadas de las casas despedían fuego y el aire abrasaba los pulmones, salía á pasear por esos campos de Dios á oir los:

Tembladores arrullos
De tórtolas que buscan su descanso
Entre rosales llenos de capullos

y á ver los:

peces que por huir de los calores
hacen entre las guijas del remanso
el palacio ideal de sus amores.

respirando asi con satisfacción el aire saturado de oxígeno del campo en donde todo es alado, todo es ligero...

Dentro de las ruinosas murallas encierra Astorga hermosos jardines, altivas torres, fuentes con anchas pilas rebosantes de agua límpida y dos hermosas construcciones que se elevan á las nubes para ejemplo de las generaciones futuras; una antigua y otra moderna, modernísima, que parecen besarse: La Catedral y el palacio del Obispo.

Es Astorga tan linda que si tú, amable lector, te vieras una vez en ella, tengo por seguro que fijarías allí, tu eterna residencia.

Asomarse al balcón y no tropezar con casas, ver una extensión sin límites, matizada con todos los colores y adornada con tantas y tan lindas casitas, y el cielo, limpio, proporciona un goce incomparable.

Porque al veranear no se trata sólo de frescura, se trata de encontrar una serie de elementos que refresquen y rejuvenezcan el espíritu con nuevas representaciones, elementos que no existen en las grandes poblaciones donde la pequeñez humana todo lo invade.

Astorga cuenta también con hijos cuyas figuras se destacan sublimes en su majestuosa sencillez, cuenta con almas escogidas y nobles que cría Dios para que gocen unos momentos paseándose por las crueles regiones de la existencia haciendo el bien y derramando luz por doquier...

Y al contemplar estas almas ¿no es verdad que experimenta uno una generosa emulación en el camino del bien? Y, ¿qué es la gloria?...¿Acaso es la gloria esa lápida conmemorativa que se pone en la casa del bardo ilustre, del literato consumado, del arqueólogo y periodista infatigable? ¿Es la gloria ese mismo literato y arqueólogo hecho de piedra y coronado por la fama?

No; la gloria del gran poeta, del insigne filósofo que lleva en su alma rumores de las melodiosas canciones de su *terruño* y del que lleva en sus venas sangre de periodista y arqueólogo es la obra que deje trás de sí; es una vida fecunda para la virtud, condición que debe brillar en el hombre como brilló la estrella bíblica encima del establo donde vió la luz el profeta de Nazareth con la cual se adquieren méritos que pueden alegarse en el Tribunal divino.

LUIS M. RISCO MACIAS.

Astorga.

A CURROS ENRÍQUEZ

En la velada del 6 de Diciembre de 1908 en Celanova

REMEMBRANZA

En este país llamado á ser teatro de grandes acontecimientos, poco más de cien años antes de la fundación del insigne convento, el caballero Múnio fundaba ya, no lejos de los Villares de Castromao y Leporario, próximamente en los años de 844, tiempos de Ramiro I de León, el monasterio de la Orden más notable que se ha conocido en España.

Múnio de Veiga reunía por entonces sus trece caballeros que después llamaron de «Santiago de la Espada», semejante á los de «Malta» y del «Temple», con objeto de favorecer á los peregrinos que de todos los países católicos de Europa concurrían á visitar las reliquias del Apóstol Santiago de Compostela.

Bajo la protección del hijo del Trueno, salieron de Veiga, armados ya caballeros, calzada su espuela de oro, vistiendo manto blanco, desnuda la cabeza, luengo el cabello y erguida la frente, siguieron al estandarte de la Cruz de nuestra Redención, para ser en breve terror de las huestes agarenas, y luchar en más de cien combates, dando nombre á la comarca y gloria y prez á la religión, unida más que hoy al amor de la pátria y del hogar.

Más tarde, el país de Munio, con toda su comarca, era donado á guerreros patriotas que heredando su sangre han sido preclaros hijos de la noble estirpe de los Hermenegildos y Gutierre Menéndez; y uno de estos, Rudesindo, se aprovecha de lo más frondoso y rico de estos valles para fundar un Asceterio conocido por «Cela Nova.»

La fé y amor de Rosendo prestan su calor al desenvolvimiento de un monasterio Benedictino, cuya construcción trajo á Celanova grandes cuadrillas de obreros ocupadas más de cincuenta años en el desarrollo de las obras, y como dice un erudito cronista, arquitectos y escultores labraban columnas, capiteles, archivoltas y tímpanos; plateros famosos trabajaban cruces, cálices, coronas, candeleros, incensarios, navetas, copas, platos y jarras, en oro, plata y bronce, que después adornaban con piedras preciosas; los bordadores bordaban velos y cortinas, capas, casulleras, albas y cinturones, tejidos de oro; fundidores hacían campanas grandes para avisar al pueblo y pequeñas para servicio del monasterio; se copiaban libros litúrgicos y obras doctrinales de todos los padres de la Iglesia; carpinteros y sastres construían mesas, lechos, sillas, sábanas, tohallas, etc., etc., sin olvidar la cuadrilla de jardineros, arboricultores y labradores dedicados al cultivo de plantas y frutos, y los pastores al cuidado de toda clase de rebaños.

Celanova, siendo un valle desierto, fué convertido en el país más delicioso y más notable de la región gallega; sitio el más adecuado de riqueza y producción, sostenida por la inteligente y laboriosidad de sus cultivadores, y punto convergente de los hombres más famosos en prestigio, como el Duque de Arjona y los Condes de Maceda y Monterrey, pertigueros mayores que han sido de los estados de Celanova; el Conde de Caracena, gobernador y capitán general de Galicia; teólogos y varones de tanta virtud y saber, como el Papa Celestino III; cardenales, obispos y abades de otros monasterios, que rindiendo pleitesia de homenaje á Celanova, dejaron huellas de su paso por vuestra villa.

También las hallareis de sumisión rendida por los obispos de Orense á quienes, vuestros abades dieron en rostro con las puertas del monasterio arrojándolos de esta comarca.

En vuestra iglesia parroquial se ostentan las reliquias de muchos santos y en esta villa y su tierra la cuna de los Feijóo, Riveras y otras nobles familias; de generales como Francisco de Novoa, que lleva su ilustre nombre hasta el Potosí, y patriotas distinguidísimos como Domingo Rodrigánez de Araujo, fundador de la Iglesia parroquial de Santo Domingo de Orense: del notable Colegio de PP. de Calasanz; de jurisconsultos y literatos como los Iglesias, Porras, Lezón, Ojea, Elíces, Marquina, Brandón, Míguez, etc., y especialmente del eximio é inolvidable Curros Enríquez en honra del cual os halláis aquí reunidos.

¡Manuel Curros! ¡Pobre amigo mio! ¡Cuantos recuerdos palpitan al conjuro de tu indeleble nombre! A tu amistad bienhechora y á tus cariñosas lecciones, debo la guía de mis pasos de entrada en la república de las letras.

El discípulo no pudo corresponder al interés del inspirador por que un entendimiento vulgar hállase incapacitado para recoger la chispa de génio que de lo alto se deriva, como para seguir el vuelo del águila que parte á beber la luz en el purísimo azul del firmamento.

Curros, hombre de clarísimo talento, nuevo «Múnio», de Veiga, de Penalta y Einibó, como el prior de los caballeros de «Santiago de la Espada», levanta el estandarte de libertad y de la independencia de su pueblo y rompe lanzas contra la forma de todas las tiranías; maneja la lira como espada de dos filos que lo mismo suena como ave de pío dulcísimo, que dijo un severo crítico, cantando tradiciones devotas y populares aprendidas de labios de su madre, como escala fortalezas, derriba castillos y arrolla supersticiones.

El espíritu que rige su cuerpo débil y flaco, emprende así la cuesta de la vida, seca y árida y desierta y con tan admirable tesón como lucidez derrama fulgor por doquiera, brillando en cada asunto que toca la luz de aquella su orgullosa inteligencia, siempre olímpica y suprema.

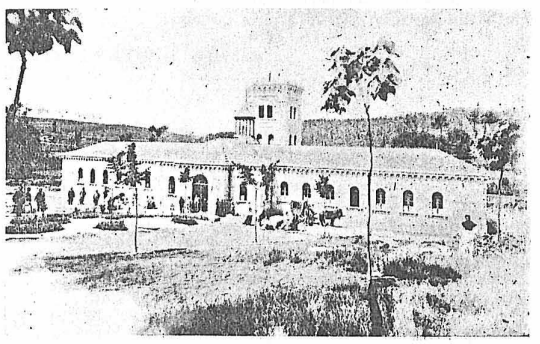
Astro de elevada magnitud fué marcando su estela de oro, celeste, luminosa. Alma sin hogar, pájaro sin nido vive como fuera de su cuerpo, sufriendo con heroica paciencia, traiciones de la envidia, golpes de fortuna, mudanzas y adversidades, y sin respetos mundanos, combate la tiranía de los poderes, el orgullo de los soberbios y defiende la justicia de los desheredados.

Arrojado por el aluvión del infortunio, deja su ingrata tierra natal buscando favor en extranjeras playas más hospitalarias; y Curros Enríquez, respondiendo á su promesa, por tierras y por mares, habla de la pátria gallega á los desterrados y de la libertad á los siervos.

Adonde quiera que va nuestro poeta, los hados llevan también su *morriña*, nostalgia de la tierra amada, melancolia... tristezas... y á semejanza de Homero, Virgilio, Dante y Camoens, graba con péñola de oro sus épicas jornadas, legando monumentos indelebles para la tierra de España.

Sus poemas literarios serán honra inviolable y firme para Galicia, especialmente para Celanova, su cuna, sin duda para que vuestro ardiente deseo de dulce emulación, no se desvanezca.

BENITO FERNANDEZ ALONSO.



CARBALLINO.—FACHADA PRINCIPAL DEL BALNEARIO

DOS PLAYAS

I

Con besos de amante discreta, largos y callados, besan las olas la arena, alisándola con su vaivén perezoso.

Larga, y en elegante curva, sin que un peñasco ni una sombra interrumpan su nítida blancura, es argentada faja que separa la ría, azul y bella como el sueño de una vírgen, de la campiña, verde y risueña como la esperanza de un enamorado.

Bajo el sol fulgen en confusión de destellos de rosa y nácar las conchas que la siembran.

Cuando la clara Diana vierte en ella la plata de su luz, la playa es pálida: pálida y descolorida como una ilusión muerta.

El mar que la baña es tranquilo; no se encrespa ni alborota en borrasca.

Cuando el viento tiende sobre él sus alas invisibles se riza y hermosea, porque el viento le trae una ofrenda de aderezos níveos que prende en su manto temblón.

Sus olas cantan en lento ritmo de barcarola, música suave que entra al alma.

Y si el alma está triste porque traiciones y perfidias ahuyentaran sus ensueños de dicha la sonata dulce es sedante que adormece recuerdos y aleja penas.

¡Playa arosana! En tí todas las horas son bellas. Magníficos los crepúsculos dorados; espléndidos los dias azules; nupciales las noches de augusta serenidad. ¡Noches cálidas, llenas de perfumes de fronda lujuriante, que despiertan afanes y encienden deseos en pechos juveniles, santos templos donde arde la sagrada lámpara de la pasión!...

Una luminosa aurora, tendida en el muelle lecho de tus arenas, evoqué la leyenda clásica.

Las olas mansas y azules bajo el cielo azul, morían blandas á mis piés.

De pronto vi que un copo de espuma por el sol naciente teñido en rosa, se elevó del mar. El menudo copo creció, tomó forma, y en él se modeló la escultura viva de un cuerpo divino de mujer; dos gotas de agua cristalizaron en claras esmeraldas para hacer sus ojos; un puñado de perlas entre dos sangrientos corales formaron su boca. Y para coronarla Soberana del Amor y la Belleza puso el sol sobre aquel conjunto de gracias un haz de sus rubias crenchas.

¡Venus gallega!

II

En el horizonte por donde el sol se acuesta tupida cortina de niebla. Sobre las olas, bullentes siempre, siempre enfurecidas, vuelan girones de incolora bruma.

La playa es un pequeño desierto de arenas cenicientas, que el furor del viento lleva y trae. Córtanla ingentes moles y alfómbranla guijarros que el azotar continuo de las aguas desprenden de los peñascales.

Van por la orilla acantilados batidos por el oleaje, con concavidades negras como ataudes que infunden pavor.

Córrela en todo su largo un monte amarillo, escueto y estéril.

Allí no hay florecillas silvestres ni pájaros trinadores. El aire salobre y bravío quema los pétalos y seca las gargantas.

En lo alto de las rocas, graves y solemnes, pasean las aves marinas, agoreras de las tormentas.

El tumbo del mar en los arrecifes es clamor funerario. Las espumas con que se coronan las gigantes olas, blancos sudarios que envuelven víctimas de su vesania.

Las noches son obscuras frías.

Los dias brumosos.

A veces sobre el duro colchón de guijarros viene á caer la nave que el error condujo por desusados derroteros, ó la tempestad arrojó de sí, quebrada y rota para castigar la soberbia de los hombres que atrevidos no temen sus furores.

Bajo un cielo cuyo azul tapan siempre nubes, está oculta la playa brava, llena de miedos con sus trenos demoníacos, con sus horrendos escondrijos y viscosas algas, sin la luz radiosa del sol ni la plateada de la luna helado sol de la noche.

¡Costa de la muerte!... ¡Tártaro gallego!

MANUEL LUSTRES RIVAS.

DESPUES DEL BAILE

Palpitantes todavía las postreras vibraciones
de la música sonora que incendiara el corazón
despertando con sus notas desengaños é ilusiones,
bulliciosos se dispersan en distintas direcciones
los galanes y las damas que llenaban el salón.

Orgullosas las beldades que lucieron su hermosura,
aún escuchan, sonrientes, dulces frases al pasar;
en sus ojos, luz radiante, luz espléndida fulgura;
más tal vez oculta llevan en el pecho la amargura
de la diosa que aunque brilla se ve sola en el altar.

Al volver á sus espejos, recordando los honores
que se han hecho á su arrogancia ó á su talle seductor,
ó á su blonda cabellera ó á sus ojos soñadores,
pensarán, mientras arrojan con desdén las mustias flores,
que su imperio ha sido el mismo pasajero de la flor.

¡Oh, cuán triste aquella noche la plegaria! Causa enojos
la impresión que produjeron los destellos de la luz,
de la música las notas, de los sueños los antojos...
Y el rezar es imposible, que al alzar á Dios los ojos,
sólo ven brazos abiertos si se fijan en la Cruz.

Las mentidas ilusiones que abrigaban en su mente
siempre fueron más hermosas que la fría realidad;
las palabras que escucharon del galán indiferente,
la belleza, el lujo, el baile y el placer todo aparente,
nada dió consuelo al alma; fué ficción más que verdad.

El dolor que se apodera de sus almas juveniles
es muy grande si soñaron un amor, un firme amor
como el casto de las flores en los mágicos pensiles,
como aquel que les pintaron las leyendas pastoriles,
ó los versos de un poeta ó el cantar de un trovador.

Entre tanto las que vieron con virtuosa indiferencia
de la fiesta los anuncios, sin soñar en un galán
que halagara sus oídos con romántica elocuencia,
ó á su paso saludase con solemne reverencia...
¡ay, aquéllas, que tranquilas en su lecho dormirán!

¡Quién la lucha descubriera de las íntimas pasiones
que la fiesta bulliciosa despertó en el corazón!
¡Cuántos nuevos desengaños, cuántas muertas ilusiones
llevarán al dispersarse por distintas direcciones
los galanes y las damas que llenaban el salón!

MARIANO MIGUEL DE VAL.

Madrid.

EL DIAMANTE

Con la muerte en el alma, dominado por los peores pensamientos, desesperado, Lucas vagó al azar, sin saber por dónde iba, durante más de una hora.

Aquello era ya imposible: no tenía otra solución que el crímen ó la muerte. Sentía las terribles angustias del hambre, había agotado todos sus recursos, no recordaba amistad ni conocimiento á quienes no hubiese cansado con sus peticiones de socorro ó de recomendación, y ya todo se había agotado; ni las recomendaciones surtieron efecto, ni los socorros le ayudaron á más que á prolongar la cruel agonía del pobre honrado y pundonoroso que sueña con vencer la miseria y la adversidad sin faltar á los deberes de todo hombre de bien. No se había dado cuenta de que á la pobreza siguen el descrédito y el menosprecio como al cuerpo sigue la sombra. En medio de todo, aún podía conceptuarse feliz. ¡Si hubiese oído á sus amigos, á sus compañeros, á sus protectores, á cuantos conocieron su infortunio!...

Ya sin esperanza, Lucas, torturado por el hambre, sin aliento, sin fuerzas, casi exánime, se detuvo.

—Si pudiera robar, robaba—pensó.—Yo tengo derecho á la vida como todos los seres de la creación; yo no debo sucumbir al hambre; yo quiero vivir. Mi conciencia no me acusa por haber llegado á este trance. Yo no he podido evitar mi cesantía, ni obligar al ministro á que cumpla la ley, ni forzar á nadie para que me procurase trabajo. He sido y soy todavía hombre honrado... ¡Ojalá no lo fuese, que no me hallaría en situación semejante!...

Miró Lucas en torno suyo y á sus ojos, asomóse todo el odio que sentía hácia la humanidad.

El cordero se había trocado en tigre hambriento.

—Morir por morir, mejor es acabar matando, vengándome de los malditos que me han amargado la vida y que me llevan á la muerte. A nadie he hecho mal; á mí, el mundo entero parece que me persigue y acosa como á fiera dañina. Pués bien: la fiera se defenderá.

Pero la fiera sintió que se desplomaba falta de alientos. Sordo zumbido le hizo ensordecer; nublósele la vista; mortal congoja le obligó á sostenerse en la pared inmediata, para no caer á tierra. El estómago parecía anudarse en horribles torceduras...

Entonces el instinto de la vida habló más alto que la desesperación, y Lucas inquirió con la mirada el sitio en que hallábase, y del que no se había podido dar cuenta. Allí cerca, á pocos pasos, vió la entrada de un templo y puertas más adelante una fonda.

—Lo uno y lo otro—se dijo el desfallecido.—Voy á ponerme bien con Dios, á despedirme de mi vida de hombre honrado, y luego... luego, á comer, á robar al fondista el importe de lo que quiera hacerme servir. Después me detendrán; me llevarán al juzgado, á la cárcel... No diré mi nombre y me libraré de la deshonra. Esto es hecho.

Y algo más repuesto y dueño de si, Lucas franqueó la puerta de la iglesia, refugióse en un rincón obscuro y procuró cumplir como buen creyente.

Vana empresa: los cepillos de los altares le atraían; la debilidad de las mujeres le excitaba á apoderarse de los bolsillos que veía en manos de algunas...

Llegó un momento en que Lucas dificilmente pudo contenerse. Una dama lujosamente portada fué á orar al lado suyo; cayó de hinojos, juntó ambas manos sobre el pecho, elevó la mirada hasta la imágen vecina... El criminal no apartó su vista de la desconocida. Estaban solos, aislados, nadie podía enterarse de lo que él hiciese... Pero cuando iba á salvar la breve distancia que les separaba, Lucas se detuvo: algo inexplicable clavó sus piés en el suelo.

La dama, transcurrido un momento, santiguóse y se alejó. El pecador siguió inmóvil, sin poder moverse del lugar que ocupaba.

—Soy un cobarde, un mandria; merezco morirme de hambre,—fué lo único que acertó á pensar, á la vez que una oleada de cólera le invadía la cabeza.

Más, á tal punto, operóse en el alma del cuitado la mayor de las mudanzas. Su pecho sintióse inundado de alegría; sus ojos elevaron una mirada de gratitud hácia lo alto... A corta distancia, allí donde la dama estuvo orando momentos antes, en el suelo brilló algo como un diamante... Lucas no vaciló: aquello era su salvación, su ventura, el hambre satisfecha, la tranquilidad de su espíritu, acaso una nueva vida... Inclinóse y tomó lo que brillaba: era un magnífico pendiente, un grueso brillante de talladas facetas... ¡una fortuna!

Y no bien se cercioró de que no se equivocaba, apresuróse á abandonar el templo. Lucas se sintió transformado; ya era rico; ya podía vivir sin remordimientos ni vergüenza; ya le era dado comer sin que le llevaran á la cárcel!...

—Le venderé—decidió,—y con su importe podré salvarme de la miseria y luchar de nuevo. Indudablemente, la tranquilidad de la conciencia vale tanto como la vida.

Y ya en la calle, á pocos pasos de la fonda, no pudiendo hacerse superior á la tentación, Lucas tornó á examinar la alhaja.

—¡Vaya si es de ley! Diamante, y que bien valdrá sus mil pesetas.

—¡Ay, caballero!—exclamó una dama al lado del hambriento. —Ese pendiente es mío: acabo de perderle en la capilla de la derecha de esa iglesia, ahora mismo.

Lucas quedóse mudo, atónito, aturdido, como si hubieran descargado sobre su cabeza una maza.

—¡No lo dude usted!— siguió la desconocida.—Es mio; compañero de este pendiente que llevo puesto: véalo y se convencerá.

Una sonrisa como una mueca de dolor y de rabia fué todo lo que se reflejó en el semblante del mísero.

—¡Tenga usted, tenga usted!—exclamó por fin.—Yo no quiero nada que no sea mio.

Entregó el adorno y no pudo contener una lágrima.

—Pero sepa usted, señora—añadió luego,—que el ser honrado me va á costar la vida, porque me... me muero de hambre...

La dama envolvióle en una mirada escudriñadora, sonrió desdeñosamente, y sacando de su elegante portamonedas un billete de á veinticinco pesetas, alargóscle á Lucas y se alejó.

El famélico siguióla con la vista hasta que desapareció la dueña de la alhaja; guardóse el billete, lanzó un prolongado suspiro, y murmuró con acento indefinible:

—¿Qué es peor: robar ó cometer una indignidad como la que acabo de hacer poniendo precio á mi honradez de toda la vida? ¿Qué es peor?

PEDRO J. SOLAS.

CANTARES

Si me pidel-as cirolas,
Ti devólvem' o mantelo
Y-ansi quedará o cámbeo
Compretamente desfeito.

—

Quéroche moito, Goriño,
Goriño, moito che quero,
Quéroche moito de dia,
De noite... ¡téñoche medo!...

—

Ben te vexo, ben te vexo,
Anque ti penses que non;
Falando con Maripepa
Pretiño d'o Cancelón.

—

Eu toleo c-as rapazas,
Elas tolean conmigo;
A elas chámolles meigas,
Elas á min enemigo.

—

Tanta riqueciña teño
Que non-a podo gardar,
Soilo me falt' amoriño
E nena pra namorar.

Manuel Vivva Costoyas

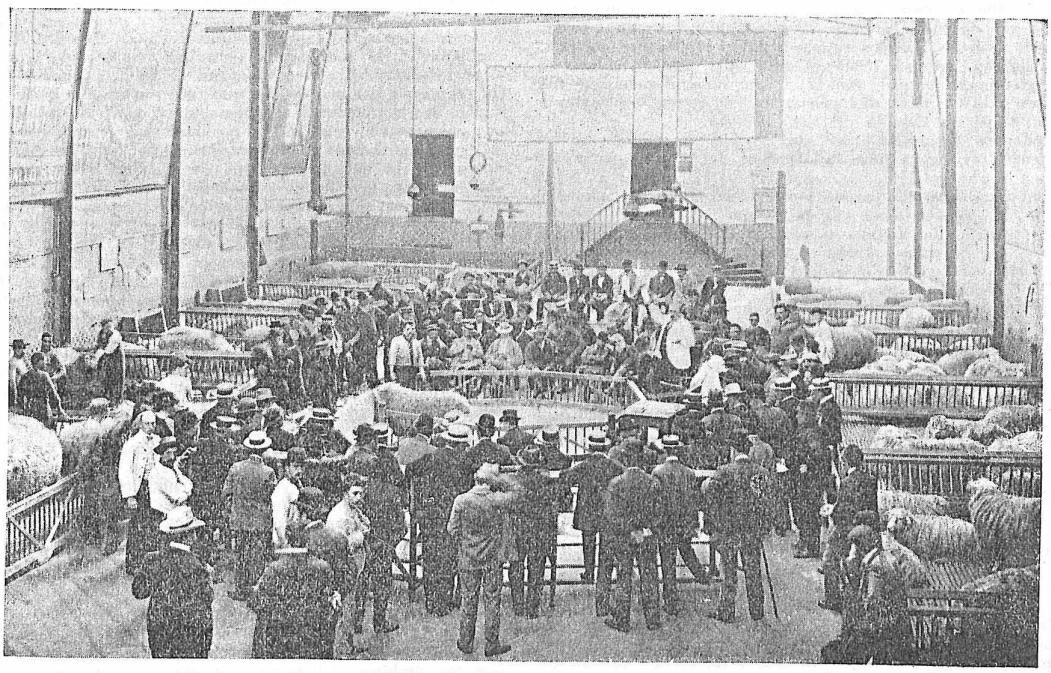
TRES ESCALAS EN TIERRA GALLEGA

Con este título y con varias vistas importantes, publica nuestro querido é ilustrado colega argentino *La Nación* en la primer página de su Suplemento de fecha 7 del actual, el artículo que con el mayor placer transcribimos á continuación, agradeciéndole al propio tiempo en nombre de la colectividad, la valiosa atención que á nuestra región viene prestando, pués recordamos, y recordaremos eternamente, que en primero de año dedicó también á la tierra de nuestros amores la primer página de su hermoso Suplemento.

He aquí el artículo de referencia:

«LA CORUÑA.—Las costas de Galicia, desgarradas por las furias del mar, se suceden, destacándose como un caprichoso encaje sobre la doble línea ondulada de los montes.

Doblemos el faro de Hércules, cuya leyenda está rodeada de la misteriosa fuerza de todo cuanto se acerca á las religiones antiguas. La torre fina y esbelta que contemplamos es relativamente moderna.



BUENOS AIRES GANADERO (REP. ARG.).—UN REMATE DE ANIMALES LANARES EN EL «TATTERSALL» DEL SR. BULLRICH

En la primitiva se subía por un plano inclinado tan ancho que un carro con sus bueyes podía pasar y ascender hasta la techumbre.

Gerión, personificando al extranjero invasor, fué batido, muerto y enterrado por Hércules, en los cimientos de la torre que, á pesar de haber desaparecido y sido reedificada, conserva á través de los siglos el nombre del defensor de la antigua Galia del Sur.

Su capital es puerto de importancia, en el cual fondean diariamente numerosos buques, haciendo escala de paso para el nuevo continente.

A primera vista la ciudad parece dividida en dos partes de aspecto muy distinto. Así es realmente, aunque esa diferencia sea menos perceptible desde tierra que observándola desde la bahía, donde se afirma la silueta de la parte vieja, limitada por el baluarte de San Carlos, y remontando á los tiempos más lejanos de la historia de España.

La parte moderna tiene también su figura propia, por la gran cantidad de cristales empleados en las construcciones, lo que da á las calles el alegre brillo de un no interrumpido ventanal, con vidrieras, donde se detienen riendo los rayos del sol.

El mismo piso, sin macadam ni aceras, atraviesa aquellas calles concurridas y también las más desiertas, estrechas y tortuosas de la parte vieja.

Una de ellas, encerrada entre altas murallas cubiertas de verdes ramos, conduce al templo de la parroquia de Santiago, el más antiguo entre tantos monumentos de la Edad Media.

Encima de una serie de tejados deformados por los años, ese templo levanta su torre cuadrada dominada por el armazón de una bóveda «crucera», dejada inconclusa desde el siglo XIII.

No lejos de allí se levanta otra torre que tiene el mismo carácter arquitectónico, si bien está concluída y tiene un siglo menos que aquella. En Santa María del Campo, cuyo nombre indica que en otros tiempos pertenecía á las afueras de la villa.

Boán, historiador y escritor, nos enseña en una obra firmada en 1640, que «grandes estudiantes salieron de la cátedra, formada en aquella colegiata, bien tuvo «escoloina» y no fueron menos los músicos que en ella se crearon.»

Aparte de las puertas, en las cuales se nota un principio de ojiva, el estilo románico, el más puro, reina en el interior con toda su sencilla belleza, y bajo la misteriosa obscuridad de sus bóvedas, el visitante pierde la noción del tiempo en que vive.

VILLAGARCIA DE AROSA.—Muy distinta es la fisonomía de la bahía de Villagarcía de Arosa, cuya entrada guarda la isla de Rúa, con sus célticos «dolmens», entre los cuales se apoya la farola.

A la orilla apuesta, en los alrededores del Grove, de Meis y de Cambados, se agrupan las mismas piedras gigantescas, que alternan con obscuros pinares, resultando homogénea la sensación del gris del cielo reflejado por las aguas tranquilas, del gris morado de las praderas y del gris metálico de las piedras.

Aquella impresión de medio luto de la naturaleza persigue al viajero en toda la duración de su estancia en la Bretaña ibérica.

Entre tal monocromía la única nota clara es dada por las arenas doradas de las playas, cuyo tono se repite en los caminos que van serpenteando entre los montes.

Pero de repente se percibe la más intensa sinfonía de colores: son las pescadoras, viniendo del muelle y corriendo al pueblo, con su cesta cargada encima de la cabeza.

Animosas y fuertes mozas, yendo al través de los campos, al largo paso de sus desnudas piernas. Son pañuelos amarillos, faldas rojas, delantales azulados, rústicos cestos, llenos de brillantes pescados.

Van á Villajuán, pasando bajo el arco que une el célebre é invisitable convento de monjas, con la aristocrática morada que fué de su fundador y lo es ahora del cónsul de Inglaterra, conservando su nombre primitivo de Castillo de Vista Alegre.

Ambos edificios recuerdan por sus fantásticos gargoles y sus nobiliarios escudos de época más caballeresca del gran Renacimiento español.

Siguen las pescadoras caminando por las claras sendas apoyadas á las faldas de los cerros. Más allá el camino se ensancha y concluye en una plazuela que domina el conjunto del pueblito, bajando en anfiteatro hácia la bahía, donde se perfila el esbelto casco del Ciudad de Cádiz, del cual soy pasajera.

Todos los tejados, hundidos por el peso de las tejas, dan al pueblo el aspecto de una ciudad china, pero esta impresión es pronto corregida por la arquitectura románica de la capilla, cuya puerta conserva todavía algunos vestigios de su primitiva policromía.

Los «rincean» finamente esculpidos, determinan un contraste lleno del poético encanto de las ruinas, con las piedras salientes, entre cuyos intersticios crecen hierbecitas florecidas.

Es hora de misa; en la nave pequeña no cabe la muchedumbre de los fieles. Estos, cuyos antepasados rezaron al aire libre á los astros que adoraban, dominados por el atavismo, permanecen arrodillados sobre las escaleras gastadas, el suelo de arena, y las tumbas á flor de tierra, escondidas bajo caprichosa maleza.

Con el precioso marco de las columnitas sosteniendo capiteles y bóveda, aquella gente sencilla forma el más pintoresco cuadro místico.

Confinando con la capilla está el antiguo palacio señorial. Por su exterior, el edificio, cuadrangular, pesado, parece más bien una fortaleza dispuesta para defenderse contra los ataques navales y proteger á sus débiles vasallos; pero entrando en el patio, el curioso, ávido de observaciones arqueológicas, se declara satisfecho.

Aquel patio es una maravilla; es un delicioso rincón de silenciosa frescura. En la doble galería hay columnas y techos de madera esculpida, como los de «Toledo». Hay fuertes capiteles de piedra gris, hermanos de los de Hampton Court, y en el fondo se abre una puertecita con arcada, cuya bovedilla se apoya sobre columnitas encabezadas por unos adornos románicos, dignos de decorar las más preciosas joyas.

El atractivo de todas aquellas piedras viejas se acentúa por la verdusca y pálida luz que tamiza el toldo natural de una compacta enredadera.

Salimos de la bahía, donde reina la «morriña», enfermedad moral muy conocida de los gallegos, que parece emanada de las nieblas permanentes de sus regiones, como lo es de las suyas el «spleen» de los ingleses.

Dejamos á estribor la isla Cortegada, obsequiada al rey Alfonso XIII por los ayuntamientos de Villagarcía y Carril, á quienes costó 120.000 duros, y donde la familia real veraneará cuando esté edificado el palacio que se la destina.

VIGO.—Vigo, villa industrial, relativamente nueva, tendida á la falda de una agreste costa, presenta de noche el especto de un luminoso anfiteatro, más extenso en su base y terminando en la extrema parte superior por una luz única y fuerte, la del Castillo de Castro, semejando un semáforo velando sobre la entrada del abra.

Desde las alturas de Castro el espectáculo que se ofrece á la vista, es hermosamente variado.

Aquella costa abrupta y árida domina las cimas doradas de los árboles, que han revestido esa bonita capa otoñal, y de vez en cuando se percibe la mancha rojiza de algunos tejados. Más allá, la línea gris de las aguas interrumpidas por los muchos cascos, palos y chimeneas de los buques anclados. Al último término, los montes altos, envueltos ya en el velo morado del crepúsculo, limitan la vista como queriendo guardar, de lleno para sí, la admirativa atención del viajero que los contempla.

El dia de la salida, por la mañana, siendo incierto el tiempo, alternaba con algunos chubascos el arco iris, haciendo magnífica bandera natural al Czarewitz, entrado la víspera con otros dos buques rusos.

Las aguas estaban tranquilas, posadas, brillantes como agua fundida; el cielo cargado de grandes nubes anunciadoras de nuevas tormentas, y sobre el tono plomizo del horizonte se perfilaba la cintura de los montes, dorada por los rayos del sol. Separando la la bahía del alta mar, están las islas Cíes, llamadas Cicas ó «Insulas deorum» por los romanos; esas mismas que en lo lejos de los tiempos tuvieron nombre de Bienaventuradas,

Saludemos esas pintorescas murallas, y, saliendo de la ría de Vigo, el transatlántico, balanceando por las aguas moviles y transparentes del Océano, emprendió el rumbo de Cádiz.—ANDRU MOCH.»

ENTRE LINEAS

(RÁPIDA)

Eran dos líneas nada más, tan breve espacio le dedicaba la prensa local que sin duda muy insignificante juzgaba la noticia, tan insignificante que tal vez á sus ojos tenía menos importancia que la escasa del lugar que en sus columnas ocupaba.

Eran dos líneas nada más, pero nunca con mayor exactitud pudiera aplicarse á las noticias aquella frase que Napoleón aplicó á los hombres. «No se miden por la estatura si no por la frente», porque aquellos dos renglones, aquella sucesión de letras, que apenas eran veinte centímetros de extensión, encerraban en sí más ideas que las que en sí llevan muchos libros. «Procédese á la reparación del aparato que sirve para suspender y prestar movimiento, en las grandes solemnidades, al Botafumeiro»; tal era la noticia y al leerla acudieron á mi mente, en algarábico tropel, las ideas cual si su lectura fuese mágica invocación que de los más ignotos lugares atrajese los fantasmas del pasado, las que constituyen la historia de mi pueblo.

Al leerla, acudió á mi mente el recuerdo de aquellos tiempos en que Compostela veía entrar por sus puertas millares de peregrinos de todos los países; el de aquellos tiempos de prosperidad y bienandanza; el de aquellos tiempos en que las más modernas vías de comunicación nos unían con todas partes. A mi mente acudieron los recuerdos, y con ellos reconstruyó mi espíritu aquella Compostela del pasado, aquella Compostela que figuraba entre las más populosas ciudades de mi pátria, aquella Compostela cuya contemplación me recreaba como siempre nos recrean las imágenes que nuestra fantasía nos presenta al mágico conjuro del recuerdo de un pasado grandioso.

El grandioso pasado de Compostela: esto fué lo que al leer en un periódico local la noticia acudió á mi mente, pero no fué solo el pasado, también el presente acudió con él.

El presente. Este presente en que nuestra ciudad vé solitarias sus calles, tortuosas y estrechas porque todavía no hubo un hijo agradecido que pusiese mano en su ensanche y arrancase, de donde estas cosas se arrancan, una subvención que ayudase á enderezarlas; este presente en que nuestra ciudad no tiene más vías que las hoy ya anticuadas, que necesitó 23 años para verse unida al resto del mundo, y esto dando mil vueltas, por un ferrocarril y que hoy que lo consiguió lo vé salir á las más intempestivas horas y llegar con los más escandalosos retrasos. También el presente acudió á mi mente y ví la Compostela de hoy; ví esta Compostela que figura entre las más murientes poblaciones de mi pátria, ví esta Compostela cuya contemplación me entristece como siempre nos entristecen las realidades que nos muestran en que vienen á parar los pasados grandiosos cuando los presentes traen la apatía y la pereza.

Eran dos líneas nada más, pero al leerlas recordé el grandioso pasado de mi pueblo y su triste presente. Eran dos líneas nada más y *ví entre ellas* que otra vez volverá el Botafumeiro á cruzar por los ámbitos del templo, y otra vez estáticos le contemplarán habitantes de cien pueblos. Todo estriba en que la reparación haya sido suficiente y en que el pueblo siga la ruta, que hoy con la Exposición emprende: la de las reparaciones.

LEANDRO VELOZ.

Santiago.

Aniversario de la muerte del General Bartolomé Mitre.—El dia 19 del actual, tercer aniversario del fallecimiento de tan ilustre hombre argentino, se ofició por la mañana un funeral por su eterno descanso en la iglesia de la Merced, que estuvo concurridísimo.

También la tumba que guarda sus restos en el cementerio de la Recoleta fué muy visitada durante el dia por los deudos, admiradores y amigos, muchos de los cuales colocaron en aquel lugar que encierra tan preciado tesoro, coronas de flores naturales entre ellas una del Centro de Estudios Rivadavia.

El Museo Mitre fué igualmente visitado.

La Asociación Pro Patria, de señoritas, depositó en dicho Museo una corona de bronce de grandes dimensiones.

Paz en la tumba del ilustre muerto, gloria del ejército y de las letras argentinas.

De Domingo á Domingo

NOTAS LOCALES

Cárlos Guido y Spano.—El pasado Martes 19 del corriente, celebró este venerable anciano y poeta argentino el 83 aniversario de su natalicio, viéndose con tal motivo desfilar por la mansión del ilustre cantor á muchos intelectuales nacionales y extranjeros que han ido allí con el deseo vivísimo de estrechar la mano del inspirado bardo de hermosa y clásica figura.

También la infancia tuvo su valiosa representación en la morada del poeta, pués, siguiendo la costumbre de años anteriores, fueron muchas las preciosas criaturas de ambos sexos que quisieron depositar en el lecho de su predilecto amigo, flores frescas y fragantes como las inspiradas estrofas que de tan esclarecido vate saborean con satisfacción en los libros de texto del colegio.

AIRES D'A MIÑA TERRA saluda al venerable anciano é inspirado poeta, y le desea duradera vida para honra y gloria de las pátrias letras argentinas.

INAUGURACION DE LA «AVENIDA GALICIA» EN EL PUEBLO DE AVELLANEDA.—*La gran fiesta del pasado Domingo.*—Apesar del mal tiempo y de la constante amenaza de lluvia, se llevó á cabo con la brillantez y entusiasmo que se esperaba, la inauguración y descubrimiento de la artística placa de bronce colocada en la «AVENIDA GALICIA.»

A tan grandioso acto de inmensa satisfacción para los hijos de la región gallega que vivimos en esta noble y gloriosa nación argentina, concurrió un numeroso gentío que hacía imposible el tránsito por las calles contíguas á las avenidas Pavón y Galicia en cuyo cruce tenía lugar la ceremonia, patrocinada por el *Centro Gallego* de aquella localidad.

A las 10 a. m. salió la comitiva oficial del local social del Centro, acompañada de las personas invitadas, sociedades, orquestilla, orfeón, gaitas y bandas de música, recorriendo las avenidas Mitre y Pavón hasta la de Galicia que se hallaban embanderadas. A las once y media el secretario de la intendencia municipal señor Baccini, acompañado de los demás señores miembros del concejo deliberante y autoridades locales, procedió al descubrimiento de la placa de la Avenida que desde tan memorable dia llevará el nombre de nuestra querida tierra, gracias al honorable concejo del progresista pueblo de Avellaneda y al patriotismo siempre grande é inmaculado de los queridos conterráneos que en buen hora fundaron y dirigen en aquel pedazo de suelo argentino el *Centro Gallego*, institución que, en su deseo de celebrar tan notable acontecimiento, hizo la distribución de ciento cincuenta trajes, entre los niños pobres que concurren á las escuelas públicas, organizó un almuerzo criollo en honor de las autoridades y personas invitadas y amenizó la fiesta durante el dia con música, gaita y un variado y nutrido fuego de aire.

Al descubrirse la placa, en la que se lee «AVENIDA GALICIA», hizo uso de la palabra el señor Baccini; siguiéndole nuestro apreciable amigo y compañero en la prensa señor José R. Lence á solicitud del *Centro Gallego* de Avellaneda y á nombre de la colonia gallega allí radicada, y por último el concejal señor Pedro J. Rom.

Durante el almuerzo, que tuvo lugar en una gran carpa colocada al efecto, se pronunciaron brindis entusiastas y patrióticos que fueron calurosamente aplaudidos.

Una comisión de señoritas ofrecía medallas conmemorativas del acto.

¡Ojalá se repitan con frecuencia actos tan hermosos y llenos de gloria para Galicia como el realizado en Avellaneda el pasado Domingo!

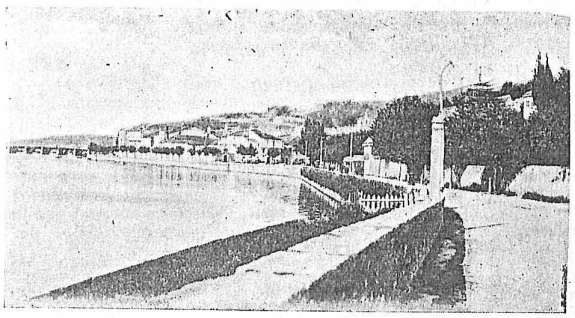
Su recuerdo será imperecedero.

Comisión Curros Enríquez.—En la reunión celebrada por esta Comisión el dia 12 del corriente se acordó:

Que pudiendo considerarse virtualmente terminada la suscripción iniciada aquí para levantar en La Coruña un edificio escolar que lleve el nombre de Curros Enríquez, se dirija el señor Secretario, don Bernardo Rodríguez, al señor alcalde de La Coruña, presidente de la comisión allí formada, participándole que, en cumplimiento de lo que se le indicaba en comunicación anterior, se les daba cuenta de lo recaudado hasta hoy (6.000 pesos moneda nacional, ó sean aproximadamente 15.000 pesetas) depositados en el Banco de Galicia y lo que haya podido hacerse en otras partes, se le ruega trasmita datos concretos para saber á que atenerse la comisión de Buenos Aires.

Que se esperase por la contestación de la comisión coruñesa unos ocho meses, hasta principios de Septiembre próximo, durante cuyo período trataría de engrosarse lo recaudado. Para esa época se reunirá la junta de esta capital y acordará la mejor inversión de los fondos recaudados para honrar al inmortal poeta; y

Que no siendo posible llevar á la práctica, por diversas causas, la exposición de pintura gallega, se encarga al señor Basa lo haga saber á los artistas que se han dignado contestar, y les dé las gracias por el patriótico concurso que estaban decididos á prestar á dicha idea.



VIVERO.—VISTA TOMADA DESDE EL CUARTEL

Hijos del Partido de Lalin.—En la asamblea celebrada por esta nueva asociación de protección el dia 17 del corriente en el local de la calle Belgrano 1281, se aprobaron los estatutos por unanimidad y se procedió á la elección de la siguiente comisión directiva:

Presidente Sr. Eloy Gutiérrez; Vice, Sr. Manuel Vila; Secretario, Sr. Secundino Areán; Pro, Sr. Siro Goyanes; Tesorero, señor José García; Pro, Sr. Victoriano González; seis Vocales; seis Suplentes; Jurado y Comisión de Cuentas.

Dado el entusiasmo que reina entre los fundadores de esta nueva institución y los hermosos fines que persigue, es de esperar que llegue á ser sólida, duradera y un gran factor para los queridos conterráneos del Partido de Lalin residentes en esta República.

Local social: Moreno 1051.

SECCION SPORTIVA

PRONOSTICOS DE AIRES D'A MIÑA TERRA

HIPÓDROMO NACIONAL.—*Reunión del dia de hoy*

1ª	*Carrera.*—Ganador:		**Pandereta**	—Placé:	**Liday**
2ª	»	»	**Irlandesa**	— »	**Asamblea**
3ª	»	»	**Brinco**	— »	**Opresor**
4ª	»	»	**Patricia**	— »	**Sea Otter**
5ª	»	»	**Polilla**	— »	**Espadaña**
6ª	»	»	**Olivo**	— »	**Pique**
7ª	»	»	**Old Chap**	— »	**Basalto**

Noticias de nuestra tierra

Cesión del Castro al Ayuntamiento de Vigo.—La *Gaceta de Madrid*, publica la ley de cesión del monte del Castro al Ayuntamiento de Vigo.

He aquí la referida ley:

«DON ALFONSO XIII, por la gracia de Dios y la Constitución de España:

A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed que las Cortes han decretado y Nos sancionado lo siguiente:

Artículo único. Se autoriza al Gobierno para enajenar al Municipio de Vigo la propiedad del monte Castro y las edificaciones que en dicho monte existen.

La cantidad que por dicha enajenación abone el Municipio de Vigo al Estado, constituirá un crédito, á disposición del Ministerio de la Guerra, con destino á la construcción de un cuartel en aquella localidad.

El monte Castro habrá de ser perpetuamente destinado á parque de recreo de la población de Vigo, y el Municipio, por tanto, no podrá nunca, bajo ningún pretexto, ni con ningún motivo, desprenderse de la propiedad ni del uso y disfrute del monte, ni cederlo ó enajenarlo en forma alguna en todo ó en parte, ni gravarlo con ninguna carga, censo, pensión ó servidumbre.

Todo acto ó contrato que realizare el Municipio de Vigo en contra de lo establecido en el párrafo anterior será nulo y sin ningún valor, aunque nadie reclamara contra él, y producirá *ipso facto*, y sin necesidad de declaración alguna, la reversión al Estado de la propiedad del monte, sin que el Municipio de Vigo ni la persona ó entidad á quien éste hubiere cedido ó enajenado dicho monte ó parte de él ó algún derecho en él, puedan reclamar del Estado indemnización alguna.

El Ministerio de la Guerra queda encargado de la ejecución de esta ley.

Por tanto:

Mandamos á todos los tribunales, Justicias, Jefes, Gobernadores y demás Autoridades, asi civiles, como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley, en todas sus partes.

YO EL REY.

El Ministro de la Guerra, *Fernando Primo de Rivera*.»

En Vigo se festejó la cesión con música y el disparo de gran número de bombas y cohetes.

Exposición regional de Santiago.—El tema designado por el Ilustrísimo señor Obispo de Mondoñedo para el premio que concedió con destino al certamen histórico de 1909, es el siguiente:

Consideraciones acerca de las «ideas de que se hallaban imbuidos muchos de los Españoles que se prestaron á ser auxiliares de los franceses durante la invasión.»

—

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Tuy ha concedido un premio de 250 pesetas para el expresado certamen.

El tema designado por el prelado para el trabajo de investigación histórica para que otorga el premio es el de la «Reconquista de Vigo.»

—

El Excmo. Cabildo de la Metropolitana Iglesia Catedral de Santiago, se ha servido conceder un premio de 300 pesetas, para el Certamen histórico de 1909, al tema siguiente: «Intervención del Excmo. Cabildo de Santiago en el glorioso alzamiento de Galicia contra la invasión francesa del año de 1808.»

— El agente de consumos de Pontevedra ,Tomás López Rodríguez, que prestaba servicio en los muelles de la Moureira, ha tenido la desgracia de caer desde un malecón, produciéndose gravísimas heridas.

Fué conducido al hospital, donde dejó de existir.

— Se anuncia en Redondela que la empresa de los automóviles de Vigo á Mondariz se propone hacer allí una estación del tránsito yendo desde Porriño á aquella villa.

— Los boteros de la Coruña tienen reunidas 10.000 pesetas para adquirir una lancha de vapor y poder con ella hacer frente á la competencia que una empresa trata implantarles.

— Ha fondeado en la Coruña el destroyer brasileño «Pará», procedente de Glasgow, en donde acaban de construirlo.

Lo tripulan 71 hombres, casi todo ingleses, que lo conducen al Brasil para hacer entrega al Gobierno.

— Ocurrió en el barrio de la Mourela, perteneciente al término municipal de Neda (Ferrol), una sensible desgracia.

Se dirigían á esta población varios carreteros de diferentes aldeas guiando carros cargados de leña de tojo.

Uno de aquellos, de 60 años de edad intentó hacer parar el ganado y se puso delante de los animales, pero con tan mala suerte que se le vino el carro sobre él, dejándolo arrollado.

Una de las ruedas le pasó sobre el cuello y espalda.

La muerte fué instantánea.

Otros carreteros, por más que quisieron salvarlo, no lo pudieron conseguir á pesar de sus esfuerzos.

El desventurado carretero se llamaba Antonio Breijo, vecino de la parroquia de Vilaboa (Valdoviño).

Estaba casado y tenía dos hijas.

La filoxera que hace cuatro años se presentó en la parroquia de Entienza (Salceda), destruyó por completo los extensos parrales y este año se han perdido unas quinientas pipas.

Durante los tres primeros años estuvo estacionada en dicha parroquia; pero ahora empieza á correrse para las colindantes, como Cabreira Parderrubias y Arantey.

— El médico de Goyán y vicecónsul de Portugal en aquella villa don Francisco Nóvoa, y el notario de Santiago D. Jesús Fernández Suárez, se proponen regalar al ministro de Negocios Extranjeros del vecino reino una medalla conmemorativa del lanzamiento de la primera piedra del monumento que ha de levantarse en Santiago á la memoria de los heróicos estudiantes del Batallón Literario.

Los Sres. Nóvoa y Fernández han ofrecido otra medalla que simboliza el mismo recuerdo histórico, al rey don Manuel II, cuando últimamente estuvo en Viana.

El jóven monarca agradeció mucho el obsequio, y se mostró muy afable con el Sr. Nóvoa, que fué quien se lo presentó, invitándole á comer con él y el ilustrado médico de Goyán se sentó al lado de don Manuel II en el banquete oficial.

— El dia 6 de Diciembre último y á eso de las ocho de la noche, en la taberna del lugar de Riboira, de la parroquia de Moeche, suscitaron una disputa José Rodríguez Pérez, vecino de la perroquia de Lamas (San Saturnino), y Manuel Rodríguez Anidos.

Según referencias, los citados individuos habían apurado una cantidad de vino, y se ignora si entre ambos había resentimientos antiguos, lo que sí se sabe es que empezaron á disputar, increpándose.

Cuando más encolerizados estaban, acordaron abandonar el establecimiento, para ventilar fuera la cuestión que debatían.

Una vez en la calle, se suscitó de nuevo la discusión, que degeneró en reyerta, de la que resultaron los dos heridos; el primero, con una lesión en la región superciliar de cinco centímetros, interesando la piel; el compañero, con una herida en la nariz que se la seccionó por completo.

Por órden del juez municipal de San Saturnino, fueron detenidos por la guardia civil ingresando en la cárcel, Francisco y Andrés Mera y José Castro, que según se dice, fueron los que intervinieron para separar á los contendientes.

— Según dicen del Ferrol, se cometió un robo en el inmediato lugar de la Cabana, y en la finca que allí posee la señora viuda de Constela.

Los «cacos», para penetrar en el interior de la finca, hicieron un boquete en la chimenea.

Una vez dentro se dedicaron al saqueo, forzando puertas y muebles.

Por una puerta que da á una rampa que linda al mar, embarcaron en un bote los efectos siguientes:

Dos colchones, dos almohadas, dos sacos de patatas, dos arrobas de vino, una cantidad de maíz y cebollas, una caldera de cobre, dos sellas con aros del mismo metal y varias piezas de loza.

Seguidamente zarpó la embarcación, cerrando los rateros la citada puerta y saliendo por el boquete citado.

Ignórase quienes puedan ser los malhechores que tan frecuentemente se dedican al saqueo de las fincas, aprovechando la ausencia de los propietarios.

Del suceso se dió cuenta al Juzgado de instrucción.

— El 14 de Diciembre último llegaron á La Coruña procedentes del Ferrol, Jorge Guyat y Arcadio Espino, organillero, hospedándose en la taberna sita en el bajo de la casa número 9 de la calle del Pórtico de San Andrés.

Guyat, para pagar el gasto dió á la tendera equivocadamente un billete de cien pesetas creyendo que era de cincuenta, y como tal reclamó la vuelta.

El dia 15 advirtió Guyat la falta del billete de cien pesetas, reclamándoselo á la tendera.

Esta, noblemente miró la bolsa donde guardaba el dinero y efectivamente, Guyat, no había mentido.

Pero surgió un inconveniente; la tendera no tenía vuelta para las cien pesetas.

Entonces el organillero se prestó voluntario para ir á cambiar el billete.

Guyat devolvió á la honrada tendera la vuelta de las 50 pesetas, que éste le había entregado el dia anterior y esperaron ambos tranquilamente el regreso de Arcadio.

Pero el tiempo pasaba y Arcadio no aparecía.

Algo mosqueado Guyat por la tardanza de Arcadio, salió en su busca, encontrándolo con un bazar comprado á cuenta de sus cien pesetas.

En los piés lucía Arcadio unos chanclos nuevecitos de goma que le habian costado cinco pesetas; girando á estilo de gran señor, tenía un paraguas que le costó seis; en los bolsillos se le encontró medio kilo de longaniza, tres pesetas; en el *peto* interior de la chaqueta una botella de cogñac, cuatro pesetas; un reloj de nikel con cadena del mismo metal lucía el *ínclito* Arcadio en el chaleco, empleando en esto 25 pesetas; un monedero de metal y otra porción de baratijas, gastando en todo 70 pesetas.

Arcadio fué detenido, y en la inspección dejó todos los chirimbolos tan ilegitimamente adquiridos y las treinta pesetas restantes del billete.

A los rateros este año se les da por comprar chanclos de goma para evitar la humedad.

El dia 15 compraba unos un ratero que asaltó una taberna en la calle de la Barrera y el 16 adquiere otros el ya para siempre famoso organillero Arcadio.

En la cárcel del Parrote se habrán seguramente chocado las manos ambos rateros.

— De la parroquia de Gundivós, en Sober, (Lugo), desapareció el dia primero de Diciembre una mujer de unos cincuenta años de edad, viuda, y que al parecer tiene pertubadas sus facultades mentales.

Desde dicho dia, su hijo José María Pérez Valdés y demás familia de la desaparecida han practicado diversas gestiones para conocer el paradero de la demente, pero han sido infructuosas, por lo cual las autoridades interesan su busca y captura.

— El juzgado de Bejucal, en la Habana, anuncia el fallecimiento sin testar, de D. José Díaz, de 19 años, natural de Fonsagrada, cuya muerte ocurrió el dia 9 de Septiembre último en la finca «La Luisa» del pueblo del Rincón.

— Se anuncia en Redondela que la empresa de los automóviles de Vigo á Mondariz se propone hacer allí una estación del tránsito yendo desde Porriño á aquella villa.

— En la Rúa de las Flores de la villa de Carballino, un incendio redujo á escombros una casa destinada á establo y pajar, propiedad de D. Marcelino Enríquez, y que llevaba en arriendo D. Eduardo Abraldes.

El edificio quedó reducido á escombros.

Perecieron entre las llamas un caballo y un cerdo.

— Han contribuido á la suscripción iniciada por La Oliva, para el monumento á Curros Enríquez, los señores siguientes:

Donativos mensuales.

D. Manuel Solleiro, 2 pesetas; D. Isidro y don Joaquín Gómez, 5; don Martín Canzobre, 2; don Zoilo Izquierdo, 2; D. José Rial Docampo, 2; don Jesús Taboada, 2; D. Claudino Dornelas, 1; don Jesús Blanco y Blanco, 1; D. Higinio Vidales, 1; y don Agustín Lago Cordero, 1.

Por una sola vez.

Ayuntamiento de Cangas, 50 pesetas; Ayuntamiento del Rosal, 10; D. Luis Arbones, 10; D. Angel Hermida, 15; don Eladio Ponin, 5; D. Manuel González Fresco, 10; D. Pablo Palacios, 5, y D. Joaquín de Ayala, 10.

Los Ayuntamientos de Carballino, Moañal, Gondomar y Celanova, acordaron consignar en los presupuestos del corriente año cantidades para contribuir á la erección del monumento.

— Contrajeron matrimonio: en la Coruña la señorita Matilde Tenreiro, con el capitán de infantería don Suceso Dadín; y la señorita de Almoyna con el capitán de caballería don Miguel Martínez Hermida.

— La prensa compostelana dá cuenta del incendio ocurrido en la fábrica del Sr. D. Juan Harguindey Broussain de aquella ciudad el día 15 del pasado Diciembre, en los siguientes términos:

«Ayer, á las siete y media de la noche, la campana de la capilla del Cármen de Abajo, hizo la señal de fuego, y á las ocho, todas las campanas de la ciudad reclamaban auxilio. El fuego, era en uno de los pabellones de la fábrica de curtidos, que en el Cármen de Abajo tiene nuestro distinguido convecino el Sr. D. Juan Harguindey Broussain.

El pabellón, situado en medio de un prado que circunda la fábrica, se dedicaba á secadero de pieles y almacén de cáscara de roble.

La causa fué, según nos refieren, una chispa que surgió de una estufa que en dicho secadero había; sin duda cayó entre el mucho combustible que allí estaba acumulado y con rapidez se propagó á todo el edificio de tal modo, que cuando se advirtió el siniestro era casi imposible sofocarlo. A las voces de auxilio del encargado, acudieron solícitos los vecinos del Rueiro de Figueiriñas, que con denuedo y actividad, trabajaron durante las tres horas que tardó en extinguirse el incendio. Acudieron también muchos obreros de distintos barrios, en ayuda de aquellos honrados vecinos, y sentimos que, por las circunstancias de la noche y la distancia, no podamos comprobar el nombre de estos oscuros héroes, que con magnanimidad ejemplar están prontos siempre á exponer sus vidas por salvar la hacienda de sus convecinos.

Entre éstos ha hecho prodigios de valor y de actividad un sargento del Regimiento de Zaragoza, cuyo nombre indagaremos, porque bien ha merecido los honores de la publicidad.

Merced á los esfuerzos de todos, logró localizarse el fuego á solo este pabellón, no obstante el inminente riesgo que había de que se propagara á los demás, por el recio viento que impulsaba hácia ellos las llamas.

El servicio de incendios estuvo como acostumbra: tardío y extemporáneo. Una de las bombas no pudo llegar al punto del siniestro, por haberse roto en lo último de la calle de las Huertas; y la otra llegó, cuando ya era innecesaria. No vamos á levantar clamoreo contra el material de incendios, por lo que sucedió con la bomba que se rompió en las Huertas. Hubiera sido prodigioso que dado el abandono y detestable empedrado de aquella y otras calles, llegara la bomba intacta. La prisa con que se marcha en estos casos y los continuos y profundos baches que hay en las calles, son motivos más que sobrados para que ocurran accidentes como este. El material, según dicen los técnicos, no es malo; lo que hay que censurar es la conservación. Pero también en esto debemos ser hoy indulgentes. ¿Qué se quiere que hagan hombres que están dedicados de ordinario á otros servicios, y que sólo accidentalmente constituyen el cuerpo de bomberos? ¿Qué práctica tienen para estos casos? Claro está que el material podía y debía ser más abundante, y más moderno; pero aun con el que hay, si el personal fuese más práctico, podría hacerse mucho más de lo que se hace.

Es menester que el Ayuntamiento piense, con la seriedad y la urgencia que el caso pide, en constituir un cuerpo de bomberos, bien con alguna retribución anual, bien concediendo premios á los individuos del cuerpo que se distinguieran por su diligencia, su acierto y su laboriosidad en cada incendio, ó bien concediéndoles cualquier privilegio, cualquier honor, un puesto distinguido en las fiestas populares; cualquier cosa, que sirva de estímulo á esos mismos vecinos que generosamente acuden siempre á estos siniestros, para que se mantuvieran formando cuerpo y sometidos á reglamentación y subordinación á los jefes que eligieran. Así los hay en varias ciudades, como Vigo y Pontevedra, y sería fácil conseguirlo aquí, con un poco que el Consejo ponga de su parte. Y esto poco tiene que ponerlo, porque es triste que á cada suceso tengamos que lamentar las faltas de práctica en el manejo del material y los escasos resultados obtenidos por los que con riesgo de su vida acuden á sofocar los incendios; y que convencidos de la necesidad de poner mano en esto formemos buenos propósitos, y por fin acabemos por echarnos en brazos de la indolencia y de la imprevisión.

Si el Ayuntamiento no hace algo para dar fin á este funesto abandono, volveremos sobre este asunto.

A esta hora, las once de la noche, en que regresamos del lugar del siniestro, podemos decir que se ha terminado el fuego, quedando reducido el pabellón á pavesas, que todavía humean.

Se calcula que las pérdidas ascienden de siete á ocho mil pesetas.

Las autoridades acudieron todas, desde el primer momento, al lugar del suceso, tomando acertadas medidas.

Lamentamos la desgracia ocurrida á nuestro particular amigo el Sr. Harguindey.»

— En el río Miño, inmediaciones de la cercana parroquia de Santa Marta de Velle ocurrió una sensible desgracia que causó dolorosísima impresión en todos los pueblecillos del contorno.

Regresaban de una fiesta que se celebró el 13 de Diciembre en Cudeiro la jóven de 20 años Obdulia Carballo á la que acompañaban otras dos amigas y tres mozos.

Se embarcaron en una dorna para vadear el río.

La embarcación no pudo soportar el peso y zozobró.

El barquero ganó la orilla á nado sin preocuparse de la suerte de los pasajeros.

Ninguno sabía nadar excepción hecha de Lorenzo Novoa Somoza que unas veces empujando el barco y otras auxiliando á los náufragos logró poner en salvo á todos menos á la infortunada Obdulia, que no volvió á saberse más de ella.

La desgraciada jóven hacía tres meses que regresara de Buenos Aires, y era natural de Casijoba (Velle).

Su cadáver aún no apareció.

— Dicen de Santiago que en la platería del Sr. Martínez se ha construido el martillo de plata, que usó su Eminencia Reverendísima en la ceremonia de apertura de la Puerta Santa.

Según tradicional costumbre, concluída la ceremonia, dicho martillo pasa á ser propiedad del Maestro de ceremonias.

— Al salir de la punta del muelle de hierro de la ciudad herculina un bote á vela patroneado por José Mourenza, una fuerte racha de viento hizo zozobrar la embarcación poniéndola con la quilla al temporal.

La tripulación el patrón y otro individuo, luchando con valor y serenidad pudieron asirse á la misma embarcación salvándose de todo peligro.

Otra lancha recogió á los dos marineros, que no experimentaron, por fortuna, más que el remojón y susto consiguientes.

— Varios capitalistas de Santiago, entre los cuales se encuentra uno que pasa largas temporadas en la Corte, pretenden fundar un teatro que habrá de actuar durante las próximas Fiestas del Apóstol.

GALICIA MINERO MEDICINAL

LAS AGUAS DE "CABREIROA"

En Bos Aires xa non hay
auga mineral máis boa
qu'as augas de CABREIROA
d'os hirmans Echegaray.
Dis que teñen á virtú
de cural-o reumatismo;
pois n-o seu mineralismo
levan a mesma virtú.

Os curas, en véz de viño,
veven d'esta auga santa,
pois, sua virtú e tanta,
qu' hastr' o mesmo San Martin
cand' o capote rachou,
pra darll' a metá a Cristo
dixoll' en gallego: Isto
¿sabes quén m'o espiróu?

Pois esas augas que hay,
que teñen xa tanta loa:
As augas de CABREIROA
d'os hirmans Echegaray.

SACRISTAN.

JUAN GRANT é Hijo

LIBRERIA,
PAPELERIA,
IMPRENTA,
LITOGRAFIA
Y ENCUADERNACION

Fábrica de libros en blanco
(SISTEMA INGLES)

CASA INTRODUCTORA ESTABLECIDA EN 1876

UNICOS AGENTES DE LA MAQUINA
"EMPIRE"

Escritorio:
CALLE CANGALLO 469

Unión Telefónica No. 95, Avenida — **Cop. Telef. No. 3358, Central**

BUENOS AIRES

Cuidará Vd. bien sus intereses

comprando NUESTRAS acreditadas Ropas hechas y sobre MEDIDA para Hombres, Jovenes y Niños.

Trajes hechos para hombres	*desde*	12	*á*	40
Sacos sueltos ,, ,,	*desde*	3,25	*á*	25
Pantalones ,, ,,	*desde*	3,25	*á*	12
Trajecitos para Niño	*desde*	2,25	*á*	15

Sombrerería, Camisería y Bonetería

ROPAS SOBRE MEDIDA

Traje de Saco desde 25, 30, 35, 40, 45, 50, 55, 60.
,, ,, Jaquet desde 55, 60, 65, 70, 75.
,, ,, Smoking desde 55, 60, 65, 75.
,, ,, Levita desde 80, 90, 100.
,, ,, Frac desde 100, 110, 120.

SE REMITEN MUESTRAS Á DOMICILIO

"A LA CIUDAD DE BUENOS AIRES"
596 PERU 600 - U. Tel. 1906, Av.
J. SILVA

"LA CATALANA"
AGENCIA GENERAL DE COLOCACIONES
A. TARABOTTO y Cia.
Sucesores de R. PEREZ y M. ALVAREZ

672 - CALLE ALSINA - 672 -- Buenos Aires

Unión Telefónica 3825 (Avenida) .. **Cooperativa Telefónica 4633 (Central)**

NOTA — No confundir con otra.

DISPONIBLE

¿ Quiere Vd. hacer trabajos de Carpintería?

Pida precios á

B. NEIRA

SALTA 317 - Buenos Aires

COMPAÑIA DEL PACIFICO

SERVICIO QUINCENAL DE VAPORES LUJOSOS A ESPAÑA

"ORIANA"

SALDRA el 12 de FEBRERO de 1909

PARA VIGO $ 45.45 PAPEL

COMODIDADES ESPECIALES ——— Comida á la Española

PASAJES DE LLAMADA Á $ 24.30 ORO

AGENTES:

WILSON SONS & Co. LIMITED

80 - RECONQUISTA - 80 BUENOS AIRES

541 - SAN MARTIN - 541 ROSARIO

134 - SOLER - 134 BAHIA BLANCA

Durante los últimos cinco años, han sido colocadas en el comercio ingles, más de **40,000** máquinas **"EMPIRE"**; prueba evidente de la bondad de ellas.

Unicos introductores:

JUAN GRANT é Hijo

Cangallo 469

BUENOS AIRES

NO ES VENENOSO

DESINFECTANTE

— Y —

GERMENICIDA

MARCA SALI REGISTRADA

NO ES VENENOSO

PRECIO $ 1.00

PIDAN PROSPECTOS EN

CANGALLO 469

IMPORTANTE

AIRES D'A MIÑA TERRA

admite avisos de sus

suscriptores con notable

rebaja de precios.

José Fontao

CAMPOS, PROPIEDADES, REPRESENTACIONES

ADMINISTRACION Y AGENCIA DE NEGOCIOS GENERALES

Córdoba 1284 - Teléfono 1947 ROSARIO

"EL AVISADOR"

ANTONIO ROMEO

CARROS AVISADORES

Se encarga de la fijación de avisos en general, distribución de prospectos en la ciudad, campaña y estaciones de ferrocarril.

TABLEROS A MANO CON CARTELES

PRECIOS MODICOS

EXACTITUD Y SERIEDAD

200 - CALLE BALCARCE - 200

BUENOS AIRES

DISPONIBLE

Almacen de la Victoria

En este acreditado establecimiento, propiedad de los Sres. RODRIGUEZ Y. POLI, hallará el público en general un inmenso y variado surtido en Vinos de Oporto, Jeréz, Manzanilla etc., etc., riquísimo Turrón y Mazapán; y otros artículos de primera necesidad, muy recomendables por su calidad excelente.

RIVADAVIA 702. - Buenos Aires

Camisería Nuevo Congreso

Casa fundada en 1893

M. PAZOS

Casa especial en ropa blanca sobre medida para hombre

Si queres casarte axiña,
Fai o que che digo, Pedro:
Compra corbata e camisa
N-a tenda *"Nuevo Congreso"*
Qu'e d'un fillo de Galicia,
D'un garridiño gallego.

Surtido Completo en Artículos del Ramo

CALLAO 220

BUENOS AIRES

FÁBRICA DE CLICHES

Fotograbados para revistas é ilustraciones

DIBUJOS - FOTOGRAFIA

J. Béduchaud & Cia.

CASA FUNDADA EN 1896

Unión Telefónica 2398, Avenida

VENEZUELA 687, BUENOS AIRES